

DIVINIDADES SIRIAS EN UNA ARA ENCONTRADA EN CÓRDOBA

Trad. de P. Bosch Gimpera¹

I.—El hallazgo del nuevo epígrafe

El «Corpus» de Kaibel, aparecido en 1890, no es muy rico en inscripciones griegas encontradas en España. Aparte de algunas dudosas o falsas,² contiene algunas auténticas de contenido poco importante,³ entre las que no hay ninguna procedente de Córdoba (en griego Κορδύβη), la fundación de M. Claudio Marcelo, después de 169 a. de J. C.,⁴ que luego fué capital de la provincia *Hispania Baetica*, creada seguramente por Augusto.⁵

¹ El original alemán que traducimos ha sido publicado en el *Archiv für Religionswissenschaft*, XXII, 1924, p. 117-132, con el título de «Syrische Gottheiten auf einem Altar aus Cordova, von Freiherrn Hiller von Gaertringen in Berlin und F. Littmann, W. Weber, O. Weinreich in Tübingen». En realidad se trata de dos artículos, uno debido al primero de los mencionados autores (p. 117-119) y el otro, ocupando las restantes páginas, de los demás autores, los cuales hacen constar que deben importantes indicaciones a los Prof. Hoffmann, de Kiel y Gressmann, de Berlín. El primer estudio es el del Barón Hiller von Gaertringen, siendo el segundo una ampliación motivada por la importancia del asunto.

En la traducción hemos creído deber unificar los dos artículos, suprimiendo las repeticiones y cambiando alguna cosa de lugar. De todos modos hacemos constar que la traducción se ha hecho fielmente y sin suprimir ningún concepto, motivando las modificaciones sólo el deseo de hacer el trabajo más asequible. Con este objeto hemos introducido epígrafes en sus distintas partes y hemos sacado algunas citas del texto llevándolas al pie de la página. Las supresiones de cosas repetidas en los dos artículos y la alteración del orden del original alemán, han tenido lugar casi exclusivamente en los capítulos I-II. En el III no hay más modificación que haber agregado al final del apartado a) los dos últimos párrafos referentes a la exaltación del dios Elagábalo procedentes del artículo de Hiller von Gaertringen. En el resto del artículo sólo se ha invertido el orden de los capítulos IV-V.

² IG, XIV, 373*-382*.

³ Núms 2538-2544.

⁴ Ver Hübner, en *Pauly-Wissowa*, Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, segunda ed., IV, 1221.

⁵ Marquardt, *Römische Staatsverwaltung*, I, 2.^a ed., 256.

No hay duda de que aquí arraigó fuertemente la lengua y la cultura romana: es posible que ya en tiempos de Pompeyo existiese como *colonia patricia*. Lucano y los dos Sénecas eran hijos de ella. Pero hasta hace poco Córdoba no había proporcionado un monumento epigráfico en lengua griega.

El epígrafe que vamos a estudiar se encontró, el 13 de octubre de 1921, no lejos del Palacio Episcopal y al occidente de la Mezquita. Su propietario, D. Manuel Baquerizo García, lo ha salvado de posibles desapariciones o deterioros futuros, y aún lo conserva en la misma casa donde fué descubierto.

La piedra, perteneciente a un altar, mide 0'47 m. de alto por 0'30 de ancho y apareció al derribar la pared exterior de la casa número 6 de la calle de Torrijos, en la cual había estado empotrada. Es de mármol blanco. Más tarde, el 22 de febrero de 1922, se hallaron al hacer los cimientos de otro edificio, restos de un pórtico con tres bases romanas, una de mármol y las otras dos de piedra corriente, las últimas todavía *in situ*. No sabemos si tales construcciones tendrían relación con el epígrafe antes encontrado.¹

II. — La inscripción

(escritura, dedicadores, fecha, carácter de la dedicación)

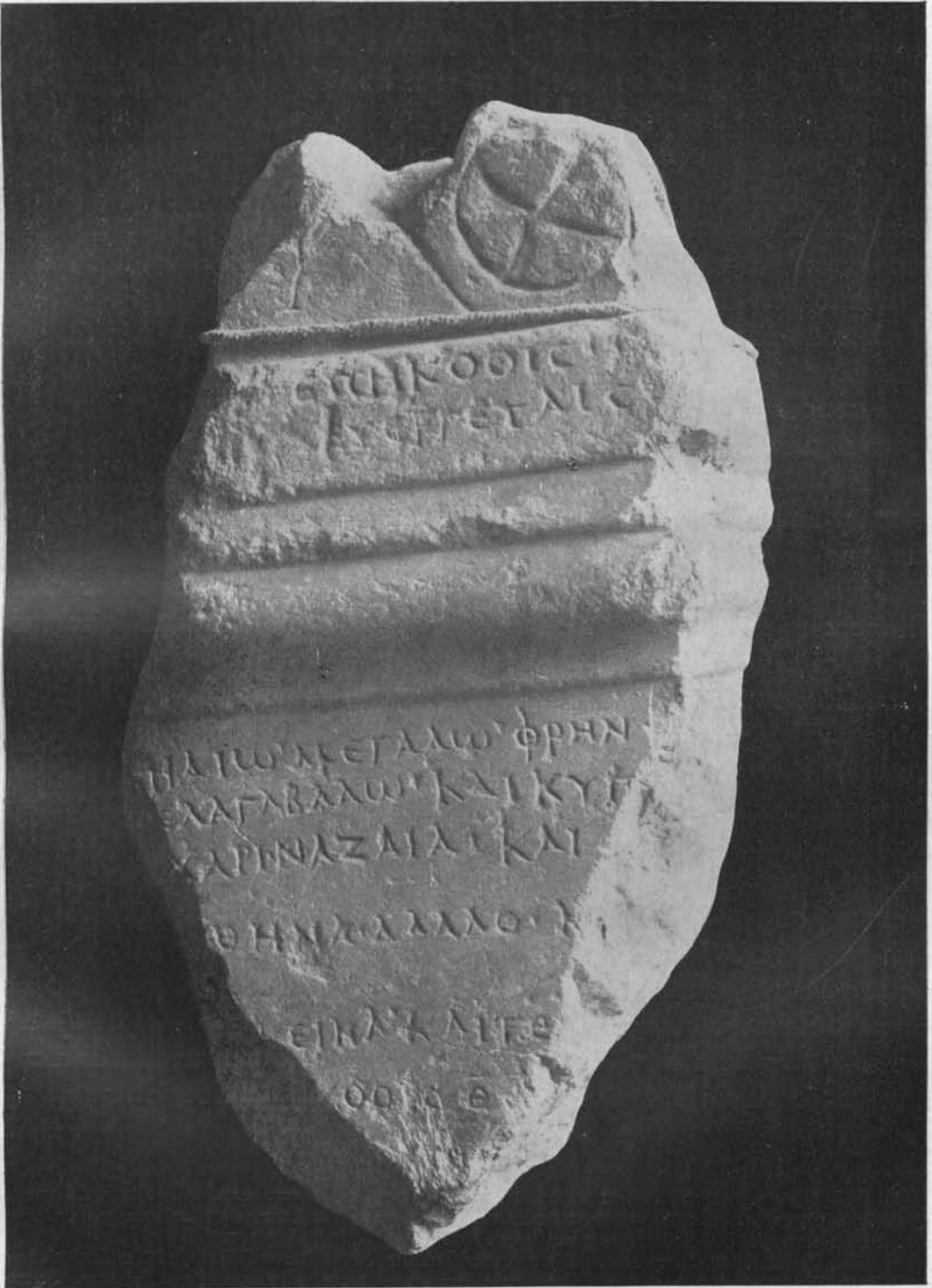
Lo que se ha conservado, prescindiendo de momento de interpretarlo, dice así:

ἐπηκόοις | εὐεργέταις

Ἡλίω · μεγάλω · Φρην
Ἐλαγαβλάω · καὶ Κυπ..
Υαρι · Ναζαία · καὶ
·θηνα · Ἀλλαθ · Λ....
κεικλ · καὶ F/E
..κοοις θε
....ρην....

Las letras, cuya altura oscila entre 9 y 15 mm., llegando en la Φ de la línea 3.^a hasta tener 21 mm., muestran los caracteres de las

¹ D. José de La Torre recogió las circunstancias del hallazgo y mandó un calco de la inscripción y los demás informes precisos al Prof. A. Schulten de Erlangen, por cuya mediación pudieron hacer sus estudios los autores del presente trabajo.



Ara con inscripción griega referente a cultos orientales, encontrada en Córdoba

Alt.: 0'47 m.

(Reproducida de una fotografía donada al Museo Arqueológico de Córdoba por D. Armando Dufour)

cursivas de la escritura corriente de los siglos II-III. Sólo algunas ofrecen pequeñas diferencias respecto de las demás y en algún caso la letra no está en el nivel de la línea. La longitud de estas, así como los espacios no son uniformes; sin embargo el escriba tuvo el deseo de hacer una obra harmónica, preocupándose de la buena distribución de las palabras en la línea, aunque no consiguiese el buen orden de estas en el espacio de que disponía. Como que sólo dos veces cometió ligeras equivocaciones¹ parece haber intentado con éxito copiar concienzudamente el modelo que le debieron presentar, habiendo debido conocer por lo menos la escritura griega.

De todo ello, así como de la falta de referencias a cosas del Estado y de fórmulas oficiales como del uso del griego en lugar del latín, debe concluirse que se trata de una inscripción dedicada por una o varias personas privadas.

Resulta sorprendente encontrar en esta época una inscripción griega y ocurre preguntar la razón de haber empleado en ella la lengua griega.

Córdoba es la capital de la provincia Bética, el centro de su vida, allí ejercían su cargo y residían en ella permanentemente funcionarios entre los que algunos habían servido en Oriente. También existía en Córdoba un pequeño destacamento.² Que entre ellos pudiese haber griegos no es muy verosímil. Tampoco es probable que la dedicación haya partido de los pertenecientes a la clase superior latina o a círculos ibéricos. Pero, en cambio, las inscripciones de Córdoba³ arrojan un gran número de nombres griegos que no todos serían llevados por esclavos o por libertos; el nombre *Thaddaeus*⁴ revela el Oriente semítico. Con ello resulta pues posible que detrás de esos nombres griegos haya escondidos todavía más orientales helenizados y que nuestra inscripción proceda de un particular sirio o de todo un grupo de sirios, comparable a aquel κοινόν τῶν Σύρων καὶ [Ἀσια]νῶν⁵ que es atestiguada para Málaga.⁶ Hay pues que contar con una comunidad de la Diáspora en Córdoba. Su fecha debe ser entre 218 y

¹ En la línea 3.^a acaso Ἡδῖω; en la 4.^a, Ελαγσβλαω; en el arco terminal de la λ del grupo κεικλ (línea 7), parece haberse puesto un trazo transversal que debe estar entre las astas y α en lugar de λ. Sobre el grupo final de la línea 7 ver luego.

² CIL, II, 2224, *praef. orae mar.* El *praef. orae Ponticae* Gavio Basso (Plinio, ad Traj. 21) tiene a sus órdenes diez beneficiarios, dos caballeros, un centurión, no pareciéndole todavía suficientes. Se trata de tropas destacadas, perteneciendo su comandante a la *militia equestris*: ver Domaszewski, *Rangordnung des röm. Heeres*, 137, 141. Por lo demás, aunque no exista ningún testimonio de ello, sólo hay tropa de policía en la provincia.

³ CIL, II, 219, p. 1 y sig.

⁴ CIL, II, 2231.

⁵ Comunidad de sirios y de asiáticos. (N. del T.)

⁶ IG, XIV, 2540.

222, época del reinado de Heliogábalo y del esplendor en el Imperio del culto de su dios, mencionado en la inscripción.

La inscripción es una contribución al material que poseíamos sobre los θεοὶ ἐπήκοοι (los dioses que escuchan)¹ entre los que se cuentan, según distintas inscripciones conocidas, Helios, Atena, Afrodita.²

III.— Los grupos de divínidades nombradas y la religión de Emesa

En la de Córdoba se encuentra una fórmula nueva: ἐπηκόοις εὐεργέταις³ aunque en una inscripción romana exista algo que se le pueda comparar.⁴ También es desusada la colocación del epíteto al principio y al final de una inscripción. Como en otras inscripciones análogas, los oferentes no parecen haber sido nombrados.

El cuidado con que el epígrafista copió la minuta que le debieron facilitar (y que aparece sobre todo en los signos de separación de palabras) así como la copulación mediante καὶ, que se repite tres veces (y detrás de la cual falta el signo de separación), permite en las líneas tres a siete observar los siguientes grupos de divinidades:

Ἡλίω · μεγάλω · Φρήν Ἐλαγαβάλω·
καὶ Κύπ [...] Υαρι · Ναζαία·
καὶ [...] θηνᾶ · Ἀλλάθ · Λ[...] κεικλ·
καὶ F/E·

¹ Sobre ellos ver Weinreich, *Athenische Mitteilungen*, XXXVII, 1911, p. 1 y sig.

² Helios: Weinreich, lugar citado en la nota anterior, núms. 53-55, 47, 125.—Atena: id., id., núms. 43 y 7a.—Afrodita: id., id., núms. 2 a 7a, a lo cual hay que agregar una inscripción de Licia Ἀφροδίτη ἐκηκόω (Omered-Robinson, *Journal of Hellenic Studies*, XXXIV, 1914, p. 15 = Kalinka, TAM II, núm. 269) y una de Quíos (Zolotas, Ἀθηνᾶ, 20, 1908, p. 228). Helios y Afrodita reunidos aparecen en la inscripción tiria núm. 2 (según la lectura corregida de Dussaud, *Revue archéologique*, 1903, I, p. 254).—Para Afrodita y Atena ver Ἀφροδίτη Ἀθηνᾶ υπακόω núm. 7a. La reunión de muchos dioses en calidad de ἐπήκοοι aparece en los núms. 47, 85, 134 y en la inscripción de Olbia en Minns, *Scythians and Greeks* (Cambridge, 1913), p. XL.

³ Esta fórmula no puede estar precedido por θεοῖς, como se ve a la primera ojeada. Εὐεργέται como epíteto de dioses: Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, 2.^a ed., VI, 978; también se aplicó al tercer Tolomeo y en el siglo II en círculos restringidos a los romanos (Hiller, *Hermes*, LII, 1917, p. 476).

⁴ Weinreich, núm. 26, τὴν κυρίαν καὶ εὐεργέτιν θεᾶν ἐπήκοον παρθένον Ἄρτεμιν Ἐφεσίαν.

a) El grupo de divinidades masculinas: Helios, Ra, Elagábalo

En el primer grupo se pone juntos al «gran Helios»¹ con Φρήν Ἐλαγάβαλος o sea P-re (Re o Ra) el nombre del dios solar egipcio de Heliópolis, que aparece frecuentemente en los papiros de carácter ritual o mágico.² La identificación de Helios y Ra es natural, así como es conocida la de Helios con Elagábalo, el dios solar de Emesa. Mientras el epíteto «el grande», también corriente en la fraseología religiosa egipcia, está justificado aplicándose a un dios como este Helios-Ra,³ en cambio la identificación de Elagábalo con Ra no es tan comprensible. Podría, teniendo en cuenta las numerosas συγκράσεις de dioses de idéntica naturaleza que desde hacía siglos abundaban en el Mediterráneo, tenerse por satisfactoria la explicación de que se debiese a creyentes excesivamente piadosos, que de este modo querían expresar la omnipotencia de su dios. Pero aquí hay algo más, como parece indicarlo la relación que Macrobio⁴ tomó de Iámblico, el cual hacía derivar su linaje de los grandes sacerdotes de Emesa: «Assyrii quoque Solem sub nomine Iovis, quem Δία Ἡλιοπολίτην cognominant, maximis caerimoniis celebrant in civitate quae Heliopolis nuncupantur. Cuius dei simulacrum sumptum est de oppido Aegypti, quod et ipsum Heliopolis appellatur....» Según la tradición corriente en Baalbek-Heliópolis había, pues, una relación íntima entre su dios y Ra de Heliópolis en Egipto. Y el dios solar de Emesa tomó su nombre de Ra, como sucedió frecuentemente, del heliopolitano cuando comenzó a convertirse en un dios universal.⁵ Este dios solar

¹ Acerca de Helios ver Weinreich 13, 53 (de Palmira): Ἡλίω πατρώω καὶ ἐπηκόω θεῶ. B. Müller, Μέγας θεός, disertación de Halle, XXI, 3, 1013, p. 323, encuentra para Helios como θεός μέγιστος dos paralelos, uno precisamente de Siria; el núm. 156 lo interpreta con Jalabert θεῶ μεγάλω de Siria y lo refiere al dios del Sol.

² La -v- final de Φρήν hay que considerarla como eufónica. Φρήν como nombre de divinidad no existe en el *Lexikon der griechischen und römischen Mythologie* (III, 2457) de Roscher, pero en opinión de U. Wilcken y de O. Kern, a los que ha consultado uno de los autores del presente trabajo (Hiller von Gaertringen), se trata indudablemente del dios solar egipcio Ra con el artículo p- que aparece como Φρή en los papiros mágicos. Paralelos del uso de la forma Φρή, reunidos por el Prof. Preisendanz de Karlsruhe: Pap. Brit. Mus. 123, lin. 3: Φρή, Ἰώ; Pap. Brit. Mus. 46, lin. 359: Ὄσοροφρι, Ἐρμη, Ἡλιε, Φρή, Φθά; lin. 360: Ἐνφρή. En el papiro de París, lin. 890: Φρηούσιρι; lin. 1281: Ἡλιε, Φρή; 2430: ὄνομα τοῦ Ἀγαθοῦ Δαίμονος Φρή ανωι; 717: Φρή Φρήλβα (= Dieterich, *Milbrasilburgie*, 3.^a ed., p. 14, lin. 30, comp. con p. 221, para la p. 3 aparato lin. 11 y p. 224). En el papiro de Berlín 5025 A, lin. 251: Οὔσιφρη; en el sortilegio amoroso *Philologus*, 1910, p. 51 y sig., lin. 14: ιεω Φρή. Ver todavía Hopfner, *Offenbarungszauber*, p. 160.

La v que hay en nuestra inscripción se halla también en el himno de los κεστοί de Sexto Julio Africano, Ox. Pap. III, 412, v. 27 (ver Delatte, *Musée Belge*, XVIII, 1914, p. 29), en la invocación a Ἡλιε Τείταν: Ἐλθε κ.. Ἰάα καὶ Φθά καὶ Φρήν Ὁμοσώσω, por lo tanto también aquí ante vocal, comprobando que es eufónica.

³ Commodiano, Instr. I, 18, llama *magnus deus* al dios Ammudantis, que como demuestra el *Corpus Inscript. Lat.* III, 4300 (= Dessau, 4332) es igual a Elagábalo. (Ver la nota 1 de esta pág.)

⁴ Sat. I, 23, 10.

⁵ Relaciones entre Emesa y Heliópolis las presupone la historia relatada por Damascio, *Vita Isidori* = Focio, *Bibl.* p. 348a, 28 y sig. B. — Acerca de la imagen del dios heliopolitano ver Perdrizet, *Revue archéologique*, 1903, I, p. 347 y sig., contra cuya opinión Perdrizet (*Revue archéol.*, id., p. 399 y sig.) ha comprobado elementos egipizantes en la imagen; de ellos se deriva la tradición transmitida por Macrobio.

cuya imagen antropomórfica conocemos por las monedas de Emesa así como por las imperiales del *Summus sacerdos* Elagábalo, así como conocemos su piedra en forma de colmena por monedas romanas, alejandrinas y de otros lugares,¹ es denominado en las leyendas oficiales de las monedas romanas, además de con títulos como el de «Conservator Augusti», excepcionalmente «deus Sol Elagabalus» o «sanctus deus Sol Elagabalus»,² no identificándose por lo tanto con «Iuppiter O. M.», lo mismo que tampoco se identificaron con él otras divinidades orientales.³

Pero además de comprobarse la identificación de Elagábalo con Ra resulta que pasó más allá del mundo estrictamente romano, pues al sustituir el «sanctus», epíteto corriente en los círculos religiosos sirio-fenicios, con el de μέγας y con P-re, parece haber recibido influencia de una tradición y de un concepto que en Roma no tuvieron gran aceptación y que en cambio son más directamente orientales que los conceptos oficiales del culto introducido en Roma, para explicar el cual es preciso tener en cuenta adaptaciones a la tradición romana en mayor escala, que, en otras extensiones del propio culto, no tienen razón de ser.

Sea además recordada la fuerte significación que en esta época tenía el culto del dios Emesa.⁴

Originariamente era Elagábalo según toda probabilidad un dios árabe, que poco a poco alcanzó gran relieve, al casarse Septimio Severo con Julia Domna, la hija de su gran sacerdote; pero todavía lo tuvo mayor cuando, después del asesinato de Caracalla, la hermana de Domna, Julia Maesa, en el año 218 imperial puso en el trono a su hijo Vario Avito, que ya era sacerdote del dios, como M. Aurelio Antonino, agregando el apelativo Elagábalo-Heliogábalo. Con ello «durante cuatro años el fetiche de Emesa fué el más alto dios del mundo civilizado occidental y las monedas y las inscripciones dan testimonio de su culto. Con la caída de su sacerdote volvió a des-

¹ Emesa: Mionnet V, 227, núm. 591, Supl. VIII, 157, núm. 157; monedas imperiales: Cohen, (2.^a ed.) IV, Elagábalo 134, 135, 153 y sig., 181 y sig., 272; Piedra, en monedas romanas: Cohen, ibid., 16 y sig., 260 y sig.; en monedas alejandrinas: Dattari, *numi. Aug. Alex.* 4155; capitel de una pilastra en Roma: Studniczka, *Römische Mitteilungen*, 109, p. 293 y sig.

² Sobre el dios de Emesa ver Cumont en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie*, 2.^a ed., V, 2219; E. Meyer, en Roscher *Lexikon der gr. und röm. Myth.* I, 1229; Wissowa, *Religion der Römer*, 2.^a ed. página 365. En el nombre se contienen el siríaco Elah (dios) y probablemente Gabal (montaña) según E. Meyer.

³ Por ello es falsa la indicación *v. Hel.* 15: «fuit autem Heliogabali vel Iovis vel Solis sacerdos». Tampoco lo identifica Herodiano a Iuppiter O. M. y Dión dice textualmente: πρὸ τοῦ Διὸς αὐτοῦ ἤγαγεν αὐτόν.

⁴ Esta significación la demuestra Herodiano 5, 3, 4: θρησκεύεται δὲ οὐ μόνον πρὸς τῶν ἐπιχωρίων, ἀλλὰ καὶ πάντες οἱ γειτνιῶντες σατράπαι τε καὶ βασιλεῖς βάρβαροι φιλοτίμως πέμπουσι τῷ θεῷ ἐκάστου τοῦ ἔτους πολυτελῆ ἀναθήματα.

La significación política de la religión de Elagábalo la ha estudiado von Domaszewski, *Archiv für Religionswissenschaft*, XI, p. 223 y sig. = *Abhandlungen zur römischen Religion*, p. 196 y sig.

aparecer, gozando ya sólo en su patria de la adoración de sus fieles». (Meyer). Por ello la inscripción de Córdoba debe fecharse entre 213 y 222.

Pero entre tanto Elagábalo había sido exaltado en Roma, intentado sustituirse la trinidad capitolina por otra de la que formaban parte la cartaginesa Juno Caelestis y la griega Pallas: con ello se consagraba la victoria de los antiguos pueblos vencidos del Imperio sobre el dios del Capitolio que había dominado el mundo.¹

b) Las divinidades femeninas del segundo grupo (Cípris, Jarí, Nazaia)

Si el primer grupo contiene el principio masculino de la religión de Emesa, los grupos segundo y tercero dan dos principios femeninos Κύπ[ρι]—Afrodita y [Ἄ]θηνᾶ. Prescindiendo de los equivalentes en la religión griega, la explicación de ambos nombres no es del todo fácil. Pues Herodiano² habla de Pallas de Roma y Urania de Cartago como compañeras del dios. Podría, a primera vista, pensarse que Elagábalo quiso traerse a Roma también el ídolo de piedra de Afrodita de Pafos en Chipre y juntarlo con la piedra de Elagábalo,³ Sin embargo, como que de la ejecución de estos planes nada se conoce, queda siempre abierta la posibilidad de que Κύπρις, por lo menos (acerca de Atena se tratará luego), aparezca en general por Afrodita, como sucede en Atenas,⁴ en donde Venus es parhedros de I. O. M. y de Mercurio Heliopolitano y que se la considere por excelencia, lo mismo que en Oriente, como la gran diosa de la fecundidad, que también se observa en la imagen estelar de la Παρθένος. Podría también pensarse que en Oriente fué la regina Caelestis y que de esta manera fué también adorada en Cartago, en donde hasta Julia Domna, la tía segunda de Elagábalo, se personificó en su figura. Ciertamente el nombre no pudo ser escogido al azar o como imagen poética, que en este caso estaría fuera de lugar, sinó que fué elegido porque la diosa que bajo él se oculta era familiar a los griegos bajo este nombre, en su naturaleza y en su imagen (estatua y piedra), pero siendo al mismo tiempo la divinidad oriental emparentada. En esto el relato de Herodiano nos permite ver más claro:⁵ Οὐρανίας τὸ ἄγαλμα μετεπέμψατο,

¹ Geffcken, *Ausgang der gr.-röm. Heidentums*, p. 251⁹⁴, según von Domaszewski, *Sitzungsberichte der Akademie*, Heidelberg, 1918, 13, 151.

² 5, 6, 3 y sig.

³ Como podría deducirse de *v. Hel.* 7, 5: «lapides qui divi dicuntur ex proprio templo... adferre voluit».

⁴ C. I. L. III, 7280.

⁵ 5, 6, 4.

σεβόντων αὐτὸ ὑπερφυῶς Καρχηδονίων τε καὶ τῶν κατὰ τὴν Λιβύην ἀνθρώπων. φασὶ δὲ αὐτὸ Διδῶ τὴν Φοίνισσαν ὑδρῦσασθαι, ὅτε δὴ τὴν ἀρχαίαν Καρχηδόνα πόλιν ἔκτισε, βύρσαν κατατεμουσα. Λίβυες μὲν οὖν Οὐρανίαν καλοῦσι, Φοίνικες δὲ Ἄρτροάρχην ὀνομάζουσιν, σελήνην εἶναι θέλοντες. ἀρμόζειν τοίνυν λέγων ὁ Ἄντωνίνος γάμον Ἥλιου καὶ Σελήνης τότε ἄγαλμα μετεπέμψατο καὶ πάντα τὸν ἐκεῖθεν χρυσόν, χρήματά τε πάμπλειστα τὴν θεὸν ἐς προῖκα δὴ ἐπιδοῦναι ἐκέλευσε. κομισθὲν δὲ τὸ ἄγαλμα συνῶκισε δὴ τῷ θεῷ, κελεύσας πάντας τοὺς κατὰ Ῥώμην καὶ Ἰταλίαν ἀνθρώπους ἐορτάζειν παντοδαπαῖς τε εὐφροσύναις καὶ εὐωχίαις χρῆσθαι δημοσίᾳ τε καὶ ἰδίᾳ ὡς δὴ γαμούντων θεεῶ.

Con ello resulta atestiguado que la imagen fué llevada a Roma desde Cartago.¹ Ello no demuestra, sin embargo, nada para el Imperio, como luego se verá. Se trata ante todo de la interpretación de la dominadora de los astros y de la diosa lunar del mundo oriental.

El grupo de letras del equivalente de esa diosa llamada Κύπρις se ha conservado bien en la inscripción que nos ocupa. Al principio de la línea quinta no pueden descubrirse más restos de letras; más de dos letras no pueden suplirse y todas las combinaciones que podrían imaginarse no darían junto con Υαρι palabra griega ninguna, lo propio que con el Ναζαία que sigue. Pero como que también en las líneas cuatro y seis el concepto divino griego se interpreta con el oriental, resulta verosímil la suposición de que tanto en Υαρι como en Ναζαία tenemos análogos nombres divinos orientales. Además, el nombre de Elagábalo, que el emperador tomó, resulta él mismo un nombre teóforo. Con ello se da pie para poner en relación el pasaje de la *Vita Heliogabali* 1, 1: «vitam Heliogabali Antonini, qui Varius etiam dictus est»² con el primer grupo de letras. En tal nombre anterior del gran sacerdote de Emesa³ y no en el nombre romano poco frecuente de Varius con el que ese linaje oriental seguramente no tenía nada de común, hay que buscar pues la explicación del nombre divino que tenemos en nuestro grupo de letras.⁴

¹ Ver Cohen (2.^a ed.) IV, Severo 217, — Ver también Dión, 79, 12.

² *V. Hel.* 1, 4, 6; 2, 1; 3, 1; 10, 1; 14, 2; 17, 4; *Sev. Alex.* 1.

³ Ver también Dión 78, 30, 3: ἐκ μὲν τῆς Σοαιμίδος, Οὐαρίου τε Μαρκέλλου, ἀνδρὸς ὁμοεθνούς (ἐξ Ἀπαμείας γὰρ ἦς ἐκεῖνος ἦν) y además su inscripción CIL X, 6569 = Dessau 478 Sexto Vario Marcello etc. *Prosop. Imp. Rom.* III, 386, núm. 192; avia Varia v. *Hel.* 10, 1; 12, 3; 31, 4.

⁴ Todos los nombres del linaje son orientales: Domna = Martha, Nöldeke en v. Domaszewski *Rel. Röm. Heeres* 121; Maesa, nombre árabe de mujer, Littmann, *Princeton Expedition* III, A, Inscrip. núm. 35; Mammaea, Nöldeke *Beiträge z. semitischen Sprachwissenschaft* 1904, 94; Soaemis = Suhaim, Littmann, *Princeton Exp.* III, AS. 221; también Basianus, latinizado Bassianus (ver la colonia Bassiana CIL III, p. 417, 1670 que se llama así del Caracalla hijo de Severo y cuya inscripción más antigua C 10197 se refiere a él), como Marinus (C III, 7756, 7834) y Barsemias (Dessau, 4324: hay que derivarlo de la diosa Σειμς; acerca de ella Dussaud, *Notes de mythologie syr.* 113, Lidzbarski Eph. II, 323 y sig., Ronzevalle, *Revue archéologique*, 1903, II, 29 y sig.), que se refiere a un título sacerdotal oriental (desconocido) (ver Domaszewski, *Archiv f. Rel.* VI, 236 y sig.). Hay que suponer que también Gessio, el padre de Severo Alejandro (Γεσσίου τε Μαρκιανού, Σύρου τε καὶ αὐτοῦ ἐξ Ἄρκης πόλεως ὄντος, Dión, 78, 30, 32; Hönn, *Severus Alexander*, p. 25 y sig.) latinizó su nombre. Igualmente hay que colocar aquí los nombres de los anteriores príncipes-sacerdotes de la dinastía: Samsigaramo, Iámblico, Acizo, Soemo: todos nombres árabes débilmente helenizados o latinizados y en parte teóforos.

Desde los días de Pompeyo, Emesa se hallaba en poder de esa dinastía, que como las edessénicas e ituréricas procedía de Arabia, puesto que sus nombres llevan todos al círculo lingüístico arábico.¹ La tradición lo domina todo en él, por lo que cabe la sospecha de que en nuestros dos grupos de letras de la inscripción de Córdoba hay escondidos nombres árabes. Los nombres *Ιαρίβωλος y *Jarhai, que se encuentran en Palmira, demuestran para esta ciudad el culto de la Luna. Al *jarh de Palmira debe corresponder un *warh arábico. Tal forma no se ha conservado en los dialectos de la Arabia septentrional que conocemos, apareciendo tan solo en la Arabia del Sur y en Abisinia. Si, por lo tanto, no es filológicamente imposible que en Υαρι se oculte la palabra árabe *warh = luna, que procedería de otro dialecto árabe, el testimonio de Herodiano que nos dice que la divinidad que celebra sus bodas con Helios es la Luna (σελήνην εἶναι θελόντες) resulta una comprobación. Como que, por otra parte, la Crónica de Malala² atestigua textualmente para Emesa el culto de Afrodita, no puede dudarse de que en la religión de Emesa se llegó a la identificación de la Luna con Afrodita y de que ésta es la παρέδρος de Elagábalo.

Al propio tiempo, sin embargo, se identifica Κύπρις con una segunda divinidad: Ναζαλα. Herodiano, en su noticia acerca de la imagen traída de Cartago, da como opinión de los Libios, que dicha imagen representaba la Οὐρανία de los Fenicios, entre los cuales comprende él en general todos los Semitas del Sur de Siria:³ Φοίνικες δὲ Ἀστροάρχην ὀνομάζουσιν.

Con ello ya no puede quedar duda ninguna para este nombre. Wellhausen⁴ ha conseguido probar, con una gran cantidad de materiales antes dispersos, que la diosa arábica Al-'Uzzâ, la diosa de la estrella matutina, es la misma estrella que se identifica con Venus y con la reina del Cielo.⁵ Al-'Uzzâ en siriaco se transcribe 'Uzaj. El cambio de u y a, como lo encontramos en 'Uzaj y Ναζαλα no ofrece dificultad ninguna, pues también en griego cuando se trata de un 'Ain se suele poner a en lugar de u, por ejemplo: Νααμάνης por

¹ Dinastía de Emesa, Marquardt, *St. V. I.*, 403 y sig.; Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes* (4.^a ed.) I, 557; Dussaud, *Les Arabes en Syrie avant l'Islam*, p. 10 y sig.

² X, p. 296 B. Ver también von Domaszewski, *Archiv für Religionswissenschaft*, lug. cit. p. 230.

³ A partè de 3, 9, 3, en donde considera a los príncipes árabes de Mesopotamia como pertenecientes a la Ἀραβία Εὐδαίμων, usa normalmente el concepto Φοίνικες.

⁴ *Reste arabischen Heidentums*, p. 40-45.

⁵ Ver también Dussaud, *Les Arabes en Syrie avant l'Islam*, p. 132. Además de la escena con ocasión de la fiesta del año en Elusa, citada por Wellhausen, lug. cit. p. 38, hay que tener en cuenta la tradición de que trata Cumant en *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1911, página 292 (mencionada también en otros lugares), la cual se refiere al nacimiento del joven dios del Sol de la diosa virgen y que se halla tanto en Petra como en Elusa (Weber, *Archiv für Religionswissenschaft* XIX, p. 331 y sig.).

Nu'mān. La N no puede explicarse con seguridad, pues aquí se encuentra al principio, no como en el caso de Φρῆν Ἐλαγάβαλος en un lugar de transición de una palabra a otra. Todo ello si ambos nombres en el caso de la inscripción de Córdoba no debiesen leerse unidos, en cuyo caso se explicaría que para evitar el hiato se hubiese introducido una N o si, lo que no parece tan verosímil, N fuese una equivocación y el resultado de haberse confundido con ΑΛ.¹ Ναζαία es Al-'Uzzâ, la Todopoderosa, señora de la estrella matutina, que se llama Ἀστροάρχη por Herodiano. Con ello resulta seguro: primero que la noticia de Herodiano no es una mera especulación del autor, sino que represente el conocimiento de algo real; segundo que las divinidades adoradas en Emesa, no sólo Elagábalo² sino también Υἄρι Ναζαία, traídas por la dinastía arábiga,³ sólo se adaptaron a concepciones siro-helenísticas en términos generales en Emesa.

Ahora resulta fácil de comprender por qué se escogió a Κύπρις como equivalente helenístico. Elagábalo buscó para su culto romano otra divinidad de naturaleza igual, la Caelestis de Cartago, sin preocuparse de que un día fué la gran enemiga de los romanos. Pero desde los días de Severo, al que quiso imitar, así como de Julia Domma, la cual hasta en esa imagen no introdujo mas que las representaciones divinas de su patria y que fué su hipóstasis, ya no podía hablarse de Cartago vencida, sino por el contrario de una Roma vencida y entregada al Oriente. De este modo puede ser una Caelestis romanizada (y no una Cipris) la figura femenina en el capitel de la pilastra que perteneció a la capilla de Elagábalo en Roma⁴ y que pone su mano derecha en la piedra sagrada, presentando junto a la Nike la ofrenda de un buey, aunque (y acaso no casualmente) ha sido mutilada hasta hacerse difícil interpretarla, apareciendo sin león.

En las formas exteriores de su culto de Roma, el Emperador se preocupó poco de respetar los sentimientos políticos de los romanos, pero de todos modos puso cierto cuidado en dar realce a su dios,

¹ También se podría pensar en el establecimiento de beduinos Ναζάλα situado a 66 millas romanas de Palmira, en el camino de Damasco (Miller, *Itineraria romana*, 816; ver también Waddington 2571 = Ναζαληνός).

² Esto ya lo indicaría la sola adoración del sagrado betilo; lo acaba de hacer seguro la circuncisión del gran sacerdote y la abstención de carne de cerdo (Dión, 79, 11, 1: Elagábalo: ὅτι τε τὸ αἰδοῖον περιετέμε καὶ ὅτι χοιρείων κρεῶν, ὡς καὶ καθαρώτερον ἐκ τούτων θρησκευσῶν, ἀπείχεται; compárese con Herodiano 5, 6, 9: ...πλὴν χοίρων· τούτων γὰρ ἀπείχεται Φοινίκων νόμῳ), lo mismo que las vestiduras sacerdotales y los ritos del culto.

³ Esto lo ha reconocido ya von Domaszewski, *Archiv für Religionswissenschaft* XX, p. 225.

⁴ Ver antes, p. 225, nota 1.

ante Roma, mediante esposas conocidas y bien vistas. Nuestra inscripción, sin embargo, muestra que en la Provincia no se observaba lo que en Roma parecía necesario.

c) El tercer grupo: Atena, Allath, Laodícéica

Lo que se ha dicho viene comprobado acaso mejor todavía con el tercer grupo de nombres. En él [᾽Α]θηνα es la única restitución posible, comprobándose con la identificación con ᾽Αλλάθ, que se encuentra frecuentemente¹ y que resulta evidente con nombres como Wahblāt = ᾽Αθηνόδωρος. Allāt es la antigua diosa principal arábica, la «Madre de los Dioses» como se la llama a veces, confundida con Al-‘Uzzā o adorada conjuntamente con ella.² Su culto se extiende en el territorio del dominio filológico arábigo hasta Palmira, pero se encuentra también en el territorio litoral del norte. Para Emesa es atestiguado dos veces: 1) por Damasceno³ ὄνομα δ’ἦν τῷ θεραπεύοντι τὸν βαίτυλον Εὐσέβιος, ὃς καὶ ἔλεγεν ἐπελθεῖν αὐτῷ ποτὲ ἀδόκητον ἐξαίφνης προθυμίαν ἀποπλανηθῆναι τοῦ ἄστεος ᾽Εμήσης ἐν νυκτὶ μεσοῦση σχεδὸν ὡς πορρωτάτω πρὸς τὸ ὄρος αὐτό, ἐν ᾧ τῆς ᾽Αθηνᾶς ἵδρυτο νεὼς ἀρχαιοπρεπῆς κτλ, de lo que se deduce que tenía un templo propio; 2) por un relieve encontrado en Emesa⁴ en el cual está representada con Ἰαρίβωλος, ᾽Αγλίβωλος y Σε[ιμ(α?)] así como con ᾽Αθηνα que aparece con largas vestiduras, llevando un cetro corto y con un nimbo radiado alrededor de la cabeza.⁵ Pero también ciudades como Gabala y Epifanía muestran en sus monedas la imagen de Atena en la que se esconde la diosa oriental. Porfirio⁶ da noticia, también, de que en Laodicea, junto al mar, se había ofrecido a Atena una virgen y más tarde una vaca, mostrando en realidad las monedas de Laodicea también un busto de Atena⁷ y «una mujer armada, de pie, entre dos ciervos»⁸ que según la interpretación corriente representa a Artemis. Pausanias⁹ dice: ᾽Αθηναίους δὲ ἄρα παρῶφθη γενομένον λάφυρον τῷ Μῆδῳ τὸ γὰρ ἐκ Βραυρωνῶνος ἐκομίσθη τε ἐς Σοῦσα καὶ ὕστερον Σελεύκου δόντος Σύροι

¹ Dussaud, *Les Arabes en Syrie avant l'Islam*, p. 116 y sig.

² Ver la nota anterior. También Wellhausen, *Reste arabischen Heidentums*, p. 35 y sig.

³ *Vita Isid.* = Focio. *Bibl.* 348 B.

⁴ Ronzevalle, *Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1902, p. 236; Dussaud, *Revue archéologique*, 1903, I, p. 128 y sig. = *Les Arabes en Syrie avant l'Islam*, p. 130.

⁵ El lugar del hallazgo y la aparición en este círculo de dioses y sobre todo la historia relatada por Damascio del betilo de Gennaio, el dios de Palmira, demuestra tan sólo que Atena-Allat estaba en su casa en Emesa.

⁶ De abst. II, 56.

⁷ Head, *Historia nummorum* (2.^a ed.), 781.

⁸ Head (2.^a ed.), 782.

⁹ III, 16, 7.

Λαοδικεῖς ἐφ' ἡμῶν ἔχουσι. Compárese con ello: «lapides qui divi dicuntur, ex proprio templo, Dianae Laodiciae ex adyto sue, in quo id Orestes posuerat, adferro voluit.¹ Esta imagen fué colocada por Seleuco I en su ciudad Laodicea, seguramente en memoria de Laodice, la compañera hiperbórea de Artemis.² Por otra parte sabemos de qué manera precisamente Severo y Domna de Emesa favorecieron a Laodicea, en perjuicio de Antioquía, la capital de Siria.³ Julia Domna, de Emesa, aparece incluso en las monedas de la nueva metrópoli, en forma de su «Tyche».⁴ Incluso tenemos motivos para suponer que desde su época tuvo lugar por lo menos una contaminación entre la antigua concepción seléucica y la nueva de Emesa. Incluso, aun cuando el pasaje citado de la vida de Heliogábalo⁵ se atiene al antiguo concepto, son ciertas dos cosas: primero que la diosa de Laodicea se escondía en una piedra sagrada lo mismo que Atena-Allāt, que en Arabia se adoraba en forma de piedra cuadrangular, blanca, adornada con toda clase de ornamentos⁶ y segundo, que la diosa elevada a su trinidad por Elagábalo no puede ser más que una Atena. Pues, a parte de que nuestra inscripción solo puede referirse a Atena-Allāt, los testimonios concordantes dan para Roma la seguridad de que se trata de una Atena: la vida de Heliogábalo,⁷ Herodiano⁸ y el capitel de una pilastra de Roma⁹ en el cual «hacen reconocer en la figura de la izquierda una Pallas la égida y la cimera».¹⁰ No era un monarca guerrero (ya sabemos como se burlaban del «deus invictus» en el que creía) y no por belicosidad puso el Palladion de Roma como cautivo de su dios, sino porque quería hacer a este comprensible para los romanos. En su manía tuvo interés en confundir lo que para él era más sagrado con lo más sagrado de los romanos vencidos, en dar a lo último una nueva vida con lo primero y en introducir a su dios en la esfera del mundo occidental. τῶν δὲ δὴ παρανομημάτων αὐτοῦ καὶ τὸ κατὰ τὸν Ἐλαγάβαλον ἔχεται, οὐχ ὅτι θεόν. τινα ξενικὸν ἐς τὴν Ρώμην ἐσηγάγεν, οὐδ' ὅτι καινοπρεπέστατα αὐτὸν ἐμεγάλυ-

¹ V. Hel. 7, 5.

² Herodoto, IV, 33, 35.

³ Malalas XIII, p. 293 B, Dig. 50, 15, 1, 3; Hasebroeck, *Untersuchungen zur Geschichte des Severus*, 1921, p. 64.

⁴ Hunter, coll. III, 207, núms. 35, 36, Τύχη τῆς μητροπόλεως, de modo análogo en Gabala y Paltos.

⁵ 7, 5.

⁶ Wellhausen, lug. cit. p. 30-31.

⁷ 6, 8: «signum tamen quod Palladium esse credebat abstulit et auro vinctum in sui dei templum locavit».

⁸ 5, 6, 3: καὶ τῆς τε Παλλάδος τὸ ἄγαλμα, ὃ κρυπτὸν καὶ ἀόρατον σέβουσι Ῥωμαῖοι ἐς τὸν ἑαυτοῦ θάλαμον μετήγαγε...—4: φήσας δὲ ἀπαρέσκεσθαι αὐτὸν ὡς πάντα ἐν ὄπλοις καὶ πολεμικῇ θεῶν...

⁹ Ver antes p. 225, nota 1.

¹⁰ Studniczka.

νεν, ἀλλ' ὅτι καὶ πρὸ Διὸς αὐτοῦ ἤγαγεν αὐτὸν, καὶ ὅτι καὶ ἱερέα αὐτοῦ ἑαυτὸν ψηφισθῆναι ἐποίησεν, porque estaba circuncidado y porque no comía carne de cerdo. Roma consideró como una ofensa no la introducción del dios extranjero, sino su exaltación y la orgía inconsiderada que se desarrollaba en torno de él y que tenía carácter semítico.

Esto sucedía en Roma. Como lo muestra la inscripción que nos ocupa, en la Provincia no había necesidad de observar estos escrúpulos, ya que en ella el Palladio del templo de Vesta no era cosa importante desde el punto de vista de lo sagrado. Por ello aparece la diosa árabe precisamente en la forma que todos podían comprender, como Atena y no como Artemis, ya que los árabes no conocían a Artemis lo propio que a la trinidad de Emesa. Por ello, y teniendo en cuenta que Elagábalo tenía la intención¹ de llevar a Roma también la piedra sagrada del templo de Laodicea² resulta factible suplir las letras que faltan en el grupo Λ[....]κεικλ, que por lo dicho antes deben constituir un nombre, debiendo leerse Λ[αοδι]κείκα, corrigiendo la última letra de lo conservado por α.³ Otras lecturas parecen deberse excluir: así [καὶ Βετο]κείκα,⁴ pues allí se conoce un dios pero no una diosa, o [καὶ Ἄρ]κείκα, que podría referirse a la Afrodita representada en las monedas de Arca-Cesárea Libica,⁵ la ciudad natal de Severo Alejandro,⁶ diosa que tiene relaciones con el Sol y la Luna, pero que es difícil de reunir con Allat. Tampoco puede pensarse en una relación del grupo con [N]είκη, aunque pudiese parecer ingenioso, tanto por razones epigráficas como a causa del orden arriba establecido.

Si se acepta la restitución Λ[αοδι]κείκα, aunque la forma ordinaria del adjetivo no sea ésta, la identificación de Atena-Allat con Laodicea resultaba un homenaje a la nueva metrópoli, incluso no era preciso usar el último nombre como epíteto de Allat, sino que puede haberse entendido más bien como Tyche, como la Baalat de Laodicea, de igual naturaleza que Allat de Emesa y que la Atena griega, como Κύπρις con Υάρι y Ναζαλα. Si los dedicadores de la inscripción eran sirios (ver lo dicho antes), tal nombre era para ellos todo un programa.

¹ *Vita Hel.* 7, 5.

² Por lo dicho anteriormente puede sospecharse que Elagábalo renunció a hacerlo, porque vió que con ello todavía se atraía menos a los romanos que con su dios. Por ello seguramente fué a buscar el Palladion. Lo mismo puede decirse de Cipris.

³ Ver antes p. 222, nota 1.

⁴ Ver Dittenberger, *Ora Gr.* I, 263.

⁵ Head, 2.^a ed., 792.

⁶ Hönn, *Sev. Alexander*, 27.

d) El cuarto grupo

Sólo para el cuarto grupo es imposible encontrar una solución. Introducido por $\kappa\alpha\iota$ sigue un grupo de letras que la piedra ha conservado perfectamente: FÆ; inmediatamente después hay la rotura; en la línea que sigue no hay ya más espacio delante de $\xi\pi\eta\kappa\acute{o}\iota\varsigma\ \theta[\epsilon\acute{o}\iota\varsigma]$ que se restituye fácilmente.

En dicho grupo sólo puede tratarse de un concepto, por lo que se ha dicho antes, y probablemente de un concepto «helenizado». A deducir de las restituciones que hemos venido proponiendo, el número de letras en cada línea es de 8, 10, 14, 17, 13, 13, y en las dos últimas de 13 y 10 (ver más adelante). Así para la línea siete no queda espacio más que para un número de letras oscilando de 10 a 17; pero hay que tener en cuenta que el principio conocido de la línea tiene dos letras, pero del examen epigráfico del grupo se deduce que hay que pensar en la existencia de un nexa en Æ, de modo que la lectura probable sería **PEΛ, PEG, PGE, PÆ**; con ello resulta asegurado un minimum de trece letras. Y lo probable es que en la línea no haya habido más. Con la enumeración de la triada de Emesa se había concluido la serie de los dioses extranjeros más importantes. Así quedan excluidas interpretaciones como Γε[νναίω] el dios de Palmira,¹ lo mismo que el nombre del dios arábigo-nabateo Ge,² puesto que difícilmente se compaginan con el aspecto general de la inscripción. Podría tratarse acaso más bien de una divinidad epicórica hispánica de la misma Córdoba,³ o de una sigla de un dios que contuviese su nombre secreto⁴ y aun de una abreviatura de una fórmula griega análoga a «ceteris dis deabusque». En todo caso, de momento, no tenemos ninguna solución que ofrecer.

¹ Dittenberger, *Or. Gr.* II, 589, CIL III, 6673 etc.

² Littmann, *Princet. Exp.* IV A, *Nab. Inscriptions* 62 «astral deity».

³ Como en el caso, no seguro sin embargo, del CIL II, 2524 «Regomi m. s.» de Regina. Pensar en que se nombre la diosa de la ciudad de Regina, la pequeña población al NW. de Córdoba (Miller, *Itineraria romana*, 162), a ejemplo de CIL XIII, 3072, I. O. M. Heliopolitano et Nemauso, sólo sería posible si la inscripción procediese de allí.

⁴ Ver por ejemplo «ΩΠ» para el μέγιστος θεός Mashtala (Cumont, *Et. syriennes*, 192 y sig.).

IV.—Restitución del texto del epígrafe

La inscripción restituída dice así:¹ Ἐπηκόοις εὐεργέταις Ἡλίῳ
μεγάλῳ Φρήν Ἐλαγαβ[άλ]ῳ καὶ Κύπ[ρι] Ὑάρι Ναζαία καὶ [Ἀ]θηνᾷ Ἀλλάθ
[Λαοδι]κεΐκα καὶ F/E [...] [ἔπη]κόοις θ[εοῖς εὐχῆς χά]ριν.

(A los que escuchan, bienhechores, Helios el grande, Ra, Elagábalo y Cipris, Yari, Nazaia y Atena, Allath, Laodicéica, y, dioses que escuchan, en acción de gracias y en cumplimiento de un voto).

V.—El significado del altar de Córdoba para la historia de la política religiosa de Heligábalo

Si se considera la cosa en su aspecto general, resulta la dedicación a la triada de Emesa, los ἐπήκοοι εὐεργέται, seguramente no por personalidades oficiales, sino por particulares o acaso por una comunidad de culto de origen oriental que en la Diaspora se servía del griego, [εὐχῆς χά]ριν² y probablemente del mismo tiempo de Elagábalo. Mucho más fielmente que los testimonios romanos informa acerca de la composición de tal reunión de dioses, de la naturaleza y del origen de sus componentes; con ella ha sido posible también comprender mejor la política religiosa del primer semita auténtico que se sentó en el trono de Augusto y a los escritores romanos (que no relatan a penas otra cosa que la actuación del emperador en la misma Roma y ello aún a base de su propia experiencia o en todo caso principalmente con materiales latinos) como siempre que se trata de historiadores romanos, en su posición exclusivista y solo teniendo en cuenta la misma Roma, se cuidaron tan solo de expresar su odio al ultrajador de los dioses y del honor romanos: el resto del Imperio y

¹ La lectura que se transcribe en el texto es la de los Prof. Hittmann, Weber y Weinreich, de Tübinge. La lectura del Prof. Hiller von Gaertringen, de Berlin, que no llega a restituir alguna de las lagunas, ofrece la variante de proponer para la fórmula final la restitución χά]ριν [ἔδωκεν?].

² La restitución, que exige brevedad, como IG III, 141-143. Compárese con 134, 139, 148, 149 etc.

sus particulares puntos de vista no entraba para ellos en consideración.

Cuando el circunciso gran sacerdote de Emesa proclamó ante los romanos a su dios, exigió para él de todos los funcionarios del Imperio el reconocimiento y las ofrendas en lugar preferente al de los demás dioses.¹ Al mismo tiempo acostumbró a los romanos al nuevo dios y no se sorprendieron tanto de la traída a Roma de la piedra sagrada como de la exaltación del dios, incluso por encima de Júpiter y de las orgías desvergonzadas que celebraba el lujurioso emperador. Pues Roma desde hacía 422 años ya albergaba en su recinto la piedra sagrada de la gran Madre de Pessino, que un día fué buscada en momentos de desgracia; pero ¿cuando tomaron parte las clases ilustradas, los directores del Estado en ritos forasteros o cuando los habían visto propagarse en Roma de manera tan desconsiderada? Elagábalo, por otra parte, planeaba reunir alrededor de su ídolo todos los betilos sagrados para documentar la posición preeminente del Señor de ese harém oriental. Pero parece haber tenido ciertos escrúpulos que le impidieron hacerlo. Entonces sustituyó la triada de su patria, haciendo concesiones aparentes a los romanos, colocando el Palladion en lugar de Allat, y, para humillar todavía más a los romanos que sentían tanto esa penetración de lo oriental en sus esferas más sagradas como el propio destronamiento de Júpiter Optimo Máximo, dió por compañera a su dios, que no se complacía en la proximidad de la belicosa Pallas siempre armada, a la más pacífica Caelestis, continuando con ello la política religiosa de su tía segunda Julia Domna. Todo ello sin embargo no era más que una argumentación ofensiva para los romanos: en realidad el dios podía pasarse tan poco de las mujeres como su sumo sacerdote Elagábalo y todas eran vasallas suyas. Así el emperador vive el dogma de su religión nativa: el único Grande en su gesto de déspota oriental no tolera a nadie a su lado, así como la Tierra alimentadora no es dominada más que por el dios del Sol.

Y aún puede causar asombro que hiciese tales concesiones a Roma. ¿Acaso existía alguna diferencia desde la actuación de Severo y la «constitutio Antonina» entre Roma e Italia de un lado y el resto del Imperio de otro? También el dios de Elagábalo era ciudadano romano lo mismo que sus familiares. Peregrinos ya no existían. Por ello el edicto en que el Emperador exigía² πάντας τοὺς κατὰ Ρώμην καὶ Ἰταλίαν ἀνθρώπους ἑορτάζειν παντοδαπαῖς τε εὐφροσύναις καὶ εὐωχαῖς χρῆσθαι

¹ Her. 5, 5, 7.

² Heródiano 5, 6, 5; ver anteriormente p. 226-227.